

# El Eco de Cartagena

Diario diario de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Proprietarios: D. Juan Soler y D. Jesualdo Soler

Director: D. José Moncada

Administrador: D. Juan Soler

## DEL MOMENTO POLÍTICO

### PUEDEN EL PAÍS CONTINUAR

La brillante pluma de Miguel Peláyo trata en «El Liberal» el siguiente artículo, que nos complacemos en reproducir por su vigorosa expresión del momento local, y su sano cartagenerismo.

El gran periodista cartagenero en esta ocasión, como en todas las más culminantes de su vida, de nuestra ciudad acierta a reflejar con admirable precisión el más hondo sentir de la conciencia pública:

Sobre las turbias aguas de la gran charca del indiferentísimo local rotan, desde, ayer, dos cadáveres:

Las de la mujer y el niño que perecieron ahogados en nuestro campo, víctimas de la inundación del tiempo.

La opinión pública, profundamente intrigada con los lances, sandungueros y zarzuras de la política, apenas fijó la mirada en las primeras víctimas de esa terrible catástrofe que va fraguando el destino y la inconsciencia de gobernantes y gobernados.

En el año de clamores y de mudanzas, buscó para mover las actividades de unos gobernantes que se agarraban al pretexto de la falta de rigorismo formulando las más absurdas tramitaciones, como baluarte de las abulladas ministeriales, y la ciudad sigue indolente frente al peligro que, inminente, de un cataclismo se aproxima...

Total, nada, dirán los parásitos del politiquero al uso, ante el yerto cadáver de la joven campesina que expiró con el hijito entre los brazos... Sentimentalismos indignos de los profesores de energía política. ¿Qué influencia pueden ejercer esos muertos anónimos en las maravillosas «combinaciones» electorales que se discuten? Ninguna por cierto; desechen la sepultura y no disarraigamos la atención del gran problema, del único problema digno de ocupar y preocupar a las fuerzas, vivas, a los factores representativos, a los pensadores grandes hombres del servicio público, a los buenos pueblos, obreros e imbéciles.

sin embargo, esos cadáveres que arrastraron las aguas desbordadas a la fosa común, sin un estremecimiento sentimental del alma colectiva, sin una protesta de humanidad y de civismo, son espectros acusadores de las carencias locales, bien avenidas con los riesgos de la ruina, del

denan, oinica y despiadadamente, sus tutores.

Los muertos mandan en la ciudad muerta, y el cadáver de esa madre trágicamente abrazada al yerto cuerpeillo del hijito, es todo un amargo y desesperado símbolo, flotando en la charca de las apatías cartageneras.

Ya comenzaron las aguas su obra destructora y mortuaria; en este su nuevo avance acolador arruinaron estos hogares, lleváronse dos víctimas humildes... Total, nada; la ciudad está absorta ante el tablador donde ha de representarse la comedia electoral.

Unos cuantos labradores en la miseria, la pérdida de unos sembrados, dos sepulturas abiertas... ¿Qué son tales frusterías con relación a la pintoresca farsa del gran gulgnol político?

No seamos pueriles y atendamos a ella; prestémosle actividad, energías y entusiasmos; no escatimemos sacrificios ni reservemos voluntad; corra el dinero sin tasa; vibren las pasiones; ofrendemos la propia vida en el ara electoral. Y sobre todos, probemos nuestra vitalidad, nuestros rededores, nuestra cultura, nuestro cartagenerismo, injuriándonos, persiguiéndonos, deshonrándonos, devorándonos salvaje y fratricidamente, porque así lo exige la política idónea, nuestra señora y dueña actualmente, y así conviene a los altos intereses de la patria grande y de la patria chica.

Después, más tarde, ya resuelto este trascendental problema electorero, pediremos, una vez más, al Gobierno se digne otorgarnos la merced de no morir ahogados, de no perecer de fiebre, de no extinguirnos de miseria, de no borrarnos del mapa del progreso y de la civilización; y entre el pedir resignado y paciente y el prometer formulario, y el trámite, y la ficción, esperemos del Cielo que la ola torrencial y cenagosa no nos llegue a las barbas y nos arrastre al campo-santo, para hacer compañía a esas dos víctimas, cuyos cadáveres flotan sobre las muertas aguas del indiferentismo local, sin haber merecido ni el sollozo de la piedad ni el grito de la indignación.

Y es que la actualidad política nos absorbe a todos, y como ni esa mujer ni ese niño tenían voto, ni vivos ni muertos pueden interesar a nadie en este mo-

¿Habrá artículo veintinueve? ¿Qué ha dicho el Gobernador? ¿Qué opina Pérez? ¿A quien procesan? ¿A quien colocan? ¿A quien injurian?

Y una suprema interrogación golpeando el corazón de Cartagena: ¿Cuándo sentirán mis hijos la terrible vergüenza de mi presente y la noble ansia de mi porvenir? "

## Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.

Servicio permanente

Calle del Carmen núm. 43

frente a la calle de Canales

## De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Murcia, para asuntos particulares nuestro querido amigo, el Inspector de Subsistencias don Antonio Mercader.

—Regresó de Madrid, el ilustrado ingeniero de la Constructora Naval, don Cristóbal Mochmán.

—De Barcelona y Asentis del Mar, ha llegado don Antonio Mora, concejal de este Ayuntamiento.

—Ha regredido de su viaje de novios nuestro joven amigo don Diego Alonso Torre y su bella esposa.

—Ha marchado a Barcelona en comisión de justicia el Jefe de Infantería de Marina don Carlos Pérez Montalban.

—A Madrid ha marchado el teniente auditor de 2.º don Francisco Farfán.

—De Avila ha regresado el teniente de Intendencia don Antonio Navarro.

Enfermos

Encontrase enfermo el Alférez del Regimiento de Cartagena, don Rodolfo Espá Manzano, al que deseamos un pronto restablecimiento en su dolencia.

—Restablecido de su enfermedad, hemos saludado a nuestro querido amigo el Intendente don Manuel Gómez Murcia.

## Papeles viejos

No los tiren. En el «Blanco y Negro», calle Mayor, se compran todas las clases.

## PARENTESIS LITERARIO

### Visiones de poeta

Para una mujer...

El poeta visionario ha visto una mujer... Y el poeta se ha conmovido. Despertó su sensibilidad de hombre, el poeta la ha seguido en su viaje... Es morena, garrida, La rizosa mata de sus cabellos orla su frente en un nimbo de luz... Se nos figura soñadora... Hay, acaso, mujer que no sueñe el imposible de una ilusión dorada?

El poeta no sabe el nombre de la mujer que pasa... ¿Pilar?... ¿María?... ¿Juana?... ¿Amparo?... No sabe su historia tampoco... Rara, la inventa o la adivina... Una historia suave, rieta, de musca, de esmorrada... Su alma que se mancha a manchar el mundo, se ve en sus ojos pícaros,

van diciendo que tiene novio... Un novio galante, cortejador, mimoso, que tal vez «componga» en una imprenta—¿quién sabe si estas cuartillas caerán en sus manos—o que forje acero en algún oscuro taller...

Quizás ahora mismo, mientras hiere la calle con sus piecitos diminutos, suave la muchacha en sus amas... ¡Felix y eterno romanticismo, bella Quimera de los veinte años! Y andando, andando, súbita púrpura colorea el rostro de la mujer que pasa...

El poeta sueña evocando la mujer que pasa... El poeta adora a esta mujer misterio y enigma que avivó la inspiración del visionario—soñador con su hábito de virgen morena, como adornan las flores al sol que brilla en las alturas...

Sus ojos son estrellas que guían los míos hacia la fuente de la Inmortalidad... ¿Me llevarás, mujer, un día, a beber esas aguas de tu mano? Desconocida ingrata que pasas por mi cual luminosa estela que guía mis inciertos pasos por el mundo del dolor y del misterio, ¿por qué no te apiadas de mi afán de saber? No voy a arrebatarle a tu novio; no aspiro tampoco el regalo de tus miradas, No, no... Lo que el poeta quiere lograr de ti es el relato de tu vida que tal vez esconda ingratitudes y miserias en un fondo de risas. ¿Que el poeta es egoísta en su empeño? ¿Qué humano no lo es? Pero, mira, mujer, púes a transcribir, el poeta no quiere ya tus confesiones... ¿Para que, si ha leído en tus ojos de Noche la historia de tu vida? Engañándose el observador, el poeta, que ha dejado un momento de serlo, descubre ahora tristeza y palidez, allí, donde antes creyó ver el brillo alegre de un sol radiante. Y tu frente que antes la vió el poeta orlada en un nimbo de luz en el marco de tus cabellos, ahora la ve alumbrada por una temblorosa llama de candil... ¿Qué me engañas? ¿Qué eres feliz porque tienes novio?

No mientas, musca. Yo he visto tu corazón sangrante de amargura... Sé, que trabajas once horas y que no ganas más que peseta y media... La vida te cortó, vaniciando su miseria sobre los tuyos. Por eso se dá muchas veces el caso de que mientras tu sueñas alegrías o cantos enhebrando la aguja el cuplé de moda:

«Dicen que va llorando la molinera»...

Es tu madre la que llora, la que empuja trapos y colchones porque a ti no te hiera la vida... ¿Vés como yo lo sé? Nadando mi espíritu en mares de insondable amargura, acostumbróse buscar en las vidas ajenas...

Pero no lores, tonta... El poeta quiere hacerte el regalo de una palabra alentadora. Tienes amor... Tienes juventud. Con esas armas se va muy lejos... Se rinden fortalezas, se ablandan corazones duros como rocas... No te asustes, musca... No he dicho nada... Tu te casarás; serás feliz, que no en balde eres hermosa y pareces buena... Pero si por milagro no lo hicieras, sino bastará tu corazón a redimirte de tu amargura, si algún día te ves morir de hambres o de frío, no culpes a la vida si te hace vivir en el arroyo, rota el alma, colmada la medida... Tu y yo sabemos que la colectividad humana no es responsable de sus crímenes... Y si buscando la vida te encuentras algún día con alguien que te echa en cara una falta que no quisiste cometer, día ese alguien que no eres tu la culpable... Que los culpables únicos de la tragedia de tu vida, somos nosotros, los hombres, aquellos míos, cobarde, egoístas,

de muchas vidas que pudiendo haber sido santas, las dejarón por egoísmo de unas miserables pesetas, que fueran a un portal a pedir de comer.

El poeta ha soñado un momento...

¿Es cierta la historia que «ha visto» en la mujer que pasa? ¿Quién sabe! ¡Hay tantas vidas torturadas por el mismo dolor! La vida se repite... Hay muchos epílogos parecidos... Seamos generosos una vez... Combatamos la miseria allí donde tiene su origen... No seamos tan hipócritas que lloremos mañana lo que hoy hicimos. El poeta no quisiera tener palabras que sonasen a chabudidos de látigo. Y dice: ¿No hay códigos de conciencia que demanden lo que los códigos de honor? Entonces, mas valía dar un brochazo a esa hueca palabra... El poeta quiere ser generoso. Y como sabe que le incumbe cierto labor de cultura social, se dirige a vosotros, sociólogos y gobernantes, por si dáis con «algo» que nos haga buenos...

Ramón de Olano

Bilbao

## En la tarde de ayer

El bueno de Recalde celebró ayer su fiesta onomástica. Con este motivo, y con magnífico plato montado, licores exquisitos y habanos superiores, obsequió a la tertulia de El Eco en plena redacción del Idem.

Se bromeó de lo lindo, se hizo derroche de ingenio y se ensalzaron los paladares.

Los cajistas del periódico disfrutaron del guateque, pues, dada la liberalidad del donante, allí hubo para todos.

No faltaron improvisaciones, como la de Cano que insertamos seguidamente, ni postales poéticas como la de Ortega, que se publica también.

## En el santo del poeta

### Ocillo Recalde

Cuando en abril fué mi santo usted me felicitó, y es natural, por lo tanto, que hoy le felicite yo, Pues la reciprocidad en el mundo a quien no halaga? ¡Si es evidente verdad que amor con amor se paga! Pase el día perfectamente, según mis deseos sinceros, no solo el año presenta sine muchos venideros; Y cuente que mi amistad no lo es para usted, de paga, que le estima en puridad su amigo

Ezequiel Ortega

## A RECALDE

(SONETO)

Aunque me llamen loco o b. tarate, yo a la salud del gran Recalde brindo, ya que no toa si son vengo del Plido a tragar la tortada del buen vate. Su dulce nombre regaló mi oído y pensé en la tortada ingenuamente y mi fe al masticar siempre crecí, comensal al festín hame elegido. Los tumbres de la Gloria te acompañan y las negroras del dolor no empuñan tu dicha y tu ventura en dulce idilio y lea el «Eco» también de Cartagena ese eco inmortal que en alto suena cuando tu lira pulsa ¡Oh Cecilia!

A. Cano

En resumen: merced a un amigo generoso, un rato delicioso y...